



In Memoriam
Doctor Alejandro Goic
(1929-2021)

El 20 de abril de 2021 falleció el doctor Alejandro Goic Goic, una de las figuras más destacadas de la medicina nacional.

Hijo de inmigrantes croatas, nació en Antofagasta el 22 de junio de 1929. Su educación primaria y secundaria transcurrió en el Colegio San Pedro Nolasco, en Santiago.

Cursó estudios de medicina en la Universidad Católica de Chile y en 1955 recibió el título de Médico-Cirujano, otorgado por la Universidad de Chile.

Casado con Carmen Jerez Horta, formaron una familia con cinco hijos: Alejandro, Andrea, Juan, Carmen y Paulina.

Se especializó en Medicina Interna con una beca del Ministerio de Salud en el Hospital del Salvador, cumplió la post beca en el Hospital de Temuco y regresó a Santiago, incorporándose a la planta médica del Servicio y Cátedra de Medicina del Hospital del Salvador, donde desarrolló la mayor parte de su carrera asistencial y docente. Desde un comienzo fue gratamente apreciado por sus alumnos, sus pares y por el profesor doctor Hernán Alessandri Rodríguez, su maestro y modelo clínico y docente. Becas internacionales le permitieron estadías de perfeccionamiento profesional en las Universidades de Oklahoma y Harvard. Al regresar a Chile reanudó sus actividades universitarias destacando sus condiciones de líder en el pensamiento y la acción, en temas de atención en salud y educación médica.

A consecuencias de la reforma universitaria, la Universidad de Chile fraccionó la Facultad de Medicina en cinco sedes y el doctor Goic fue elegido decano de la Facultad Oriente. A pocos años la Facultad fue reunificada y el doctor Goic fue elegido decano, durante dos períodos consecutivos (1986-1994).

Frente a la catastrófica intervención gubernamental sufrida por la Universidad de Chile y otras (1973-1990), el doctor Goic destacó por un liderazgo claro y valeroso al expresar sus críticas, públicamente, convirtiéndose en uno de los referentes de la visión universitaria, en el período que se conoció como “la rebelión de los decanos”.

Durante su decanato estimuló la modernización de los estudios de las carreras de la salud, en pre y post título, ampliando programas de Magister y creando el Doctorado en Ciencias Biomédicas. La docencia de ética médica fue una de sus principales preocupaciones, adscribiéndola como disciplina regular en el plan de estudios, junto con temas históricos y humanísticos. Impulsó la implementación de técnicas computacionales en la Biblioteca Central de la Facultad y consiguió la adscripción a ella del Museo Nacional de Medicina.

El prestigio y ascendiente adquirido en educación médica respaldaron su elección como presidente de la Asociación Chilena de Facultades de Medicina, su membresía en el Consejo Superior de la Universidad de Chile, en el Consejo Superior de Educación del Ministerio de Educación, y su participación en numerosos comités de estudio sobre temas de desarrollo universitario, profesional, gremial, de atención médica y salud pública, asesorando a las universidades, la Sociedad Médica de Santiago, el Colegio Médico de Chile.

Desde muy joven se interesó por el progreso de la Revista Médica de Chile. Fue su editor jefe durante veintiséis años, modernizando el proceso editorial, estimulando su inclusión en las principales bases de datos de revistas científicas y consolidando su posición de revista médica emblemática de nuestro país.

La claridad de su pensamiento clínico y la identificación de la semiología como herramienta básica del actuar médico lo impulsaron a diseñar y dirigir la edición de “Semiología Médica”, libro que reúne la experiencia de connotados profesionales de nuestro país, se ha publicado ya en cuatro ediciones y –en palabras del doctor Goic– “ha sido acogido como texto de estudio por generaciones de jóvenes estudiantes de medicina en nuestro país y en otras latitudes”.

Su vasta cultura lo estimuló a publicar libros que son referentes bibliográficos apreciados: “Ensayo sobre la Educación Médica en Chile”, “Pensamiento universitario”, “El fin de la medicina”, “Grandes médicos humanistas”, “Conversaciones con Hipócrates”.

En 2019 apareció “Columnas ciudadanas”, una recopilación de artículos publicados desde 1974 en diversos órganos de prensa, que expresaron sus reflexiones y recomendaciones sobre cuestiones que guardaban relación estrecha con el acontecer nacional. En ellos dejó en claro la profundidad de su pensamiento, adoptando una posición definida y fundamentada en temas que abarcan el origen de la vida humana y el aborto terapéutico, la muerte cerebral y los trasplantes

de órganos, el concepto de “eutanasia”, opciones de justificación a las huelgas de médicos y los “turnos éticos”, y muchos otros, resaltando la complejidad que tienen las decisiones éticas durante el ejercicio de la medicina clínica.

Numerosas sociedades médicas científicas lo nombraron miembro activo u honorario, en Chile y países de las Américas y España.

En 1989 ingresó como Miembro de Número en la Academia Chilena de Medicina, institución que presidió entre los años 2000 y 2010, impulsando la formación de grupos de estudio con participación de académicos y expertos externos invitados, que elaboraron documentos señeros en que se expresó la opinión de la Academia sobre temas contingentes en educación médica, salud pública, ética profesional, dirigidos a la opinión pública y a las autoridades pertinentes.

Entre las distinciones que recibió destacan “Maestro de la Medicina Latinoamericana”; “Maestro de la Medicina Interna Chilena”; “Medalla Centenario” de la Organización Panamericana de la Salud; “Medalla Rector Juvenal Hernández Jaque” y “Profesor Emérito” de la Universidad de Chile; “Condecoración de la Or-

den de la Cruz del Sur, en Grado de Collar” del Ministerio de Salud de Chile; “Miembro Honorario de la Academia Científica de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Chile”.

En el año 2006 recibió el Premio Nacional de Medicina.

Difícilmente se podría sintetizar su vida con mayor precisión que lo expresado por él mismo al agradecer ese premio: “...haberme esforzado por ejercer la medicina en forma responsable y humanitaria, y no haber restado mi participación en ninguna iniciativa que contribuyera al progreso de la medicina y la educación médica... con la necesaria dosis de entusiasmo, y tal vez pasión, que he puesto en todas las actividades que he emprendido en mi vida profesional y académica”.

En este homenaje a un hombre excepcional, no debemos omitir sus méritos como esposo, padre, abuelo, bisabuelo y amigo entrañable.

Dr. Humberto Reyes Budelovsky
Miembro de Número Academia Chilena de Medicina.